

## LATINOAMERICA PARA LOS LATINOAMERICANOS

La reunión del grupo de Contadora (Colombia, México, Panamá y Venezuela) y del grupo de apoyo (Argentina, Brasil, Perú y Uruguay) en Punta del Este, tenida en los últimos días de febrero, pone una vez más de manifiesto las diferencias profundas entre los puntos de vista latinoamericanos y los puntos de vista norteamericanos, las diferencias profundas entre los intereses de unos y de otros. Estas diferencias se dan en asuntos muy diversos, que van desde la deuda externa a la cuestión de las Malvinas, pero que en el caso concreto de Punta de Este se refieren específicamente al caso de Centroamérica.

La administración Reagan piensa que lo que es bueno para Estados Unidos es bueno para América Latina y, lo que es peor, sigue la doctrina Monroe, que desde 1823 pesa gravosamente sobre los pueblos latinoamericanos. El América para los Americanos ha sido desde siempre no un Norteamérica para los Norteamericanos sino un toda América para sólo los norteamericanos. Acotado todo el continente como zona de expansión y de influencia de Estados Unidos, nuestras naciones todas han estado casi siempre a merced de los dictados de la administración norteamericana, como la gran protectora de los intereses de los norteamericanos. Así se ha llegado a la constitución de la OEA, manipulada desde Washington, donde incomprensiblemente tiene su sede y de organizaciones como el TIAR, que pretenden esconder la posibilidad de intervención militar norteamericana en los países al sur de su frontera. La lista de agravios nacionales que se han perpetrado al abrigo de la doctrina Monroe llena la historia de los pueblos latinoamericanos y es un baldón para la presunta demo-



... 2

cracia del pueblo norteamericano, muy celoso de la suya, pero muy poco de la ajena.

En Punta del Este se han vuelto a urgir las decisiones tomadas en Caraballeda. Dos de ellas, consideradas fundamentales por los ocho países latinoamericanos reunidos en la ciudad uruguaya, prescriben el cese de la ayuda militar extranjera a los grupos guerrilleros y la prohibición de maniobras militares con presencia militar extranjera en el área centroamericana. Estos ocho países latinoamericanos no sólo representan la mayor parte de la población latinoamericana, no sólo tienen una clara y definida vocación democrática sino que tienen un decidido interés por alcanzar la paz en Centroamérica y conocen muy de cerca las causas y los efectos de la crisis centroamericana. Son países latinoamericanos que buscan una buena solución para Latinoamérica.

Pero contra ellos está la administración Reagan. Amparada en principios abstractos que no cumple ni en Chile, ni en Paraguay, ni en Sudáfrica; que no ha cumplido en Haití y en Filipinas por más de veinte años, toma decisiones y acciones contra la voluntad de los pueblos y de los gobiernos de América Latina. De una manera desafortunadamente retórica con rostros convulsionados y gestos descompuestos, exigen al Congreso de Estados Unidos que de inmediatamente 100 millones de dólares en ayuda a los contras, cuyo historial de terrorismo ha sido probado una y otra vez, de los cuales millones 75 son ayuda militar. No sólo eso sino que inicia operaciones militares conjuntas a pocos kilómetros de la frontera nicaraguense, humillando la so



beranía hondureña y gastando en lo militar lo que no quiere en vertir en lo económico. El intervencionismo norteamericano en Honduras y El Salvador no sólo ha llegado a niveles inaceptables sino que además es pernicioso para nuestros países y es desaconsejado por los países que tienen parecidos intereses a los nuestros y sí son de nuestra cultura. Estados Unidos nos está comprando y lo hace a precio de saldo, como compró a precio de saldo grandes extensiones de su territorio nacional.

Un poco de alivio se siente cuando el presidente electo de Costa Rica se atreve a condenar públicamente la ayuda militar a los contras o cuando el propio Congreso de Estados Unidos se resiste a apoyar la causa de los contras nicaraguenses. Pero estas posiciones moderadas no son comprendidas por Reagan y los suyos y son, en consecuencia, sometidas a chantaje. Poco les importa la sangre que está corriendo en Nicaragua y en El Salvador, poco les importa el profundo subdesarrollo en que están sumidos nuestros pueblos. Lo que les importa no es ni siquiera la seguridad de Estados Unidos, bien vigilada por el Congreso, sino un falso orgullo nacido del fracaso después de cinco años largos de violencia arrojada sobre nuestros países.

Sólo cuando los pueblos y los gobiernos cambien el lema de América para los americanos por Latinoamérica para los latinoamericanos, las cosas comenzarán a cambiar. No se trata de ser anti-norteamericano sino, como ha dicho el presidente del Perú, tomar en serio que hace muchos años dejamos de ser colonias.

La falacia de América para los americanos no debe ser tolerada más porque la América que habla inglés y cuyo PNB per capita supera los 13.000 dólares tiene muy poco que ver con nosotros.

